

OBRA
DE
DISCURSOS SAGRADOS

ESCRITA POR

EL PRESBITERO D. IGNACIO GERÓNIMO DOMINGUEZ,

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA
POR LA NACIONAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE MEXICO, Y CURA PROPIO
DE LA PARROQUIA DE SANTA MARIA DE LA NATIVIDAD ZAACHILA
EN EL OBISPADO DE OAXACA.

TOMO SEGUNDO

DISCURSOS SAGRADOS PARA LA SEMANA SANTA



MÉXICO

IMPRENTA DE ANDRADE Y ESCALANTE
CALLE DE CADENA NUMERO 11

1860

BIBLIOTECA CENTRAL

BIBLIOTECA CENTRAL

SERMON

PARA EL DOMINGO DE RAMOS

Et introivit Jerusalem in Templum.
"Y entró Jesus en Jerusalem, y en el templo de Dios."

S. MARCOS, CAP. XI, v. 11.

Solamente un Dios pudo haber hecho anunciar mucho tiempo antes un acontecimiento que dependía así de una causa necesaria como de tantas causas contingentes, y cuyo cumplimiento con todos sus preparativos llegó á realizarlo á la letra el Verbo Eterno Humanado. Estaba advertida Jerusalem por el Profeta Isaías, de que su Salvador habia de venir á ella, y por el Profeta Zacarías, de que habia de entrar en el dia de su triunfo sentado sobre una borrica, y un borriquillo: "Alégrate, hija de Sion, dice, regocíjate, hija de Jerusalem: Hé aquí tu Rey, que viene á tí, el Rey justo y salvador. El es pobre, y está montado sobre una asna, y su pollino." Cuanto esta circunstancia parece de poca consideracion, tanto mas admira verla ejecutada con toda exactitud. El primer dia de la semana, que nosotros llamamos domingo, partió Jesus de Betania, segun la relacion del Evangelio.

Y estando aún poco distante de ella, ordenó á dos de sus discípulos, que se adelantasen y fuesen á Betfage, lugar pequeño situado hácia el frente cerca del Monte de las Olivas: que le desatasen y le trajesen de allí una burra y con ella su borriquillo. Al efecto, fueron y encontraron al borriquillo atado á la puerta en medio de dos caminos, y lo desataron. Algunos de los que estaban presentes les reclamaron; pero habiéndoles ellos dicho, que el Señor lo necesitaba, se lo dejaron. Ya le había ido á encontrar una tropa innumerable de hombres, de mujeres y de niños, que llevaban en las manos ramos de olivas y de palmas. Continuando Jesus su camino, llegaron de vuelta sus dos discípulos con aquellos dos animales, madre é hijo: con sus mantos le hicieron como una especie de cubierta al jumentillo, sobre el cual ayudaron á subir á Jesus, y lo mismo hicieron con la borrica que venia detras. El pueblo se abandonó á los excesos de júbilo y de reconocimiento: los unos se despojaban de sus vestidos y los extendian á las orillas del camino, adornándole como con un encortinado de diversos colores, los otros tomaban flores y hojas de árboles y formaban de ellas como una alfombra en el suelo por donde habia de pasar. A las demostraciones de respeto unian tambien cánticos de alabanza y alegría, con que le manifestaban mejor sus tiernos afectos, su gratitud y su fe. En medio, pues, de este gozo singular y de este ruido asombroso que conmovió á toda la ciudad, entró Jesus en Jerusalem y pasó al Templo de Dios. *Et introivit Jerosolymam in Templum.*

Aun no he expuesto lo mas digno que llama toda nuestra atencion. ¡Oh! estos títulos pomposos de

Rey justo y Salvador, unidos á los apacibles sentimientos de manso y humilde con que designa el indicado texto de la profecía al insigne personaje en su entrada triunfante en Jerusalem, son puntualmente los caracteres principales del Mesías, á que se refieren todos los demas. Este es aquel gérmen ó renuevo prometido por Isaías y Jeremías, que habia de salir de la raíz de Jessé, "sobre el cual habia de descansar el espíritu del Señor; espíritu de sabiduría y de inteligencia; espíritu de consejo y de fortaleza; espíritu de ciencia y de piedad; espíritu de temor del Señor." Desde luego, que una sabiduría y una providencia divina gobernaba la voz de las turbas que iban delante de Jesus, y de las que le seguian cuando clamaban: "Osanna al Hijo de David," y le aplicaban esta expresion del Salmo: "Bendito sea, el que viene en el nombre del Señor." Si: solo Jesus sobre la tierra conocia tan grande misterio á que concurrían sin saberlo tantas personas diferentes, como los Apóstoles, los que habian atado á la puerta los jumentos, y aquel inmenso concurso.

En vista de estos principios, ya podré proponeros por designio general de mi discurso: que Jesucristo entró hoy en Jerusalem y en el templo, honrado con un triunfo magnífico, para hacer una manifestacion pública y solemne de su excelsa dignidad de Mesías. Para el acierto ayudadme á implorar un auxilio del cielo por intercesion de la Santísima Virgen, de quien habia de nacer, y nació verdaderamente este Salvador suspirado, este Rey de Gloria! Ave María.

"Y entró Jesús en Jerusalem, y en el
Templo de Dios."
S. Marcos, Cap y vers. citados.

Parece que ilustrado el grande Rey David por el Espíritu Santo con la luz de la profecía, aludió en el Salmo ciento diez y siete á este admirable suceso, cuando se expresó así: "Dios es el Señor, y nos ha alumbrado." Con mayor claridad y precisión pasa á descifrar el mismo prodigio inmediatamente despues: "Celebrad, dice, el dia solemne con las enramadas hasta el cuerno del altar." En el hebreo puede leerse de este otro modo: "Conducid el cordero entre ramas frondosas hasta los cuernos del altar." Ahora pregunto, ¿no se cumplió todo esto en Jesucristo, verdadero Cordero pascual, al tiempo de que era acompañado hasta el templo por el pueblo, que le iba cubriendo gustosamente y como á porfia, con pañuelos vistosos y fragantes enlazados de los ramos de palma, de oliva, de mirto, de sauce y de cedro? ¡Ah! los Sacerdotes, los Doctores de la ley, y todos los judíos, pudieron haberse aprovechado de las últimas lecciones del Señor en el Templo y fuera del Templo, en este y en los siguientes dias. "Aun hay entre vosotros, les decia, un poco de luz, caminad mientras que teneis luz." Si, pues, no se hubieran hecho indignos de las luces y gracias celestiales por su obstinacion; si le hubieran reconocido y creído en él, hubieran asimismo confesado que aquel triunfo predicho tantos años antes, le era muy debido: *Constitute diem solemnem in condensis*: que como Mediador y Mesias anunciado, cumpliera con venir hasta el

altar para instruirlos y salvarlos: *usque ad cornu altaris*. Pero nosotros, fieles y dóciles á la divina revelacion, respetamos agradecidos estas dos excelencias de nuestro Salvador, que redundan tambien en favor nuestro. Ambas dividirán la fecundísima materia de este dia en otras tantas partes que reduciré á estos breves términos: Primera: Jesucristo entró hoy en Jerusalem cual Triunfador célebre y glorioso: *Et introivit Jerosolymam*: Segunda: Jesucristo pasó al Templo para enseñarnos á dar gloria á Dios: *in Templum*. Voy á explanar la

PRIMERA PARTE

Debía venir el Mesías prometido segun la profecía de Aggeo, en tiempo del segundo Templo que reedificó Zorobabel despues de la cautividad de Babilonia. La gloria de esta casa habia de ser mayor que la de la primera que levantó Salomon con tanta sabiduría y riqueza. No porque le excediese en magnificencia, esto es, en altura, amplitud y adorno, sino en esplendor. En el uno se hizo sensible la presencia de Dios en una milagrosa nube, y el fuego del cielo consumió las primeras víctimas que se le ofrecieron sobre el altar. En el otro entró el mismo Dios en la persona del Verbo hecho hombre, y recibió los honores de los hombres para darles un testimonio irrefragable de la autoridad de su mision. Pero los caracteres del Divino Mediador que se dejaria ver dentro de los muros de esta segunda casa consagrada al Se-

ñor, los había designado el Profeta Malaquías de esta suerte: "E inmediatamente vendrá á su Templo el Dominador á quien vosotros buscáis, y el Angel de la alianza á quien deseáis." Estos sublimes títulos de Rey y Salvador constituyen cabalmente el triunfo de Jesucristo en Jerusalem entre ramos de palmas y olivas, vítores y aclamaciones incomparablemente superior á cualquiera otra victoria, como lo notaremos mejor en adelante.

Toda aquella numerosa comitiva que se le había reunido á Jesucristo, estaba compuesta de judíos, de gentiles y de no muy pequeña porción de galileos. Muchos eran extranjeros y otros eran habitantes de Jerusalem; muchos eran testigos ó habían oído contar sus divinos milagros, y algunos habían estado presentes cuando resucitó á Lázaro. Unos cuantos acudían por piedad y reconocimiento, otros por imitación ó curiosidad, llevados del comun alboroto, y otros á lo lejos, como los Escribas y Fariseos, por envidia y furor. Pocos de estos Sacerdotes y Doctores de la ley hubo que no advirtiesen, que Jesucristo era el verdadero Mesías; pero su orgullo, su codicia y la corrupción de sus costumbres de tal modo cegaron su entendimiento y endurecieron su corazón, que escuchaban con rabia los elogios de aquel pueblo sencillo aunque inconstante. No podían sufrir estos sus sinceros, fervorosos y esforzados acentos: "¡Prosperidad al Hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! ¡Viva el Hijo de David; salud y gloria al Rey de Israel!" Y cuando algunos de estos celosos micuos, mezclados con el pueblo, le dijeron: "Maestro, reprende á tus discípulos," Jesus les res-

pondió: "Os digo, que si estos callaren gritarán las piedras." Así se verificó en su muerte, en que por haber callado sus discípulos, alzaron á su manera la voz las mas duras piedras. También luego despues que indignados por lo mismo que repetían los niños dentro del Templo, le dijeron: "¡Oyes tú lo que dicen estos!" les contestó: "Si leisteis, ¿de la boca de los niños y de los que maman la leche, sacaste perfecta alabanza?" Fué como declararles: ¡Si esto estaba escrito acerca de mí, por qué me reclamais! Antes por su extraordinaria dulzura se contentó con citarles solamente una parte de este paso de la Escritura, y no les alegó lo demas que sigue: "Para confundir á tus enemigos; y destruir el enemigo; y al que quiere tomar venganza." ¡Oh triunfo señalado! ¡Oh Rey pacífico! ¡Oh Rey amable!

Pero ¡quién no derramará lágrimas en este día, sabiendo que las derramó Jesucristo al acercarse á Jerusalem! ¡Quién no se conmovirá al meditar los rugidos crueles que dieron á vista de su presa los furiosos leones y unicornios! ¡Ah! Fingian estos implacables perseguidores de Jesucristo, temer en él miras ambiciosas, pretensiones al trono y diligencias exquisitas para ser proclamado Rey: bien pronto se reducirán con esta quimera al pueblo, resonará esta calumnias en el Pretorio, é interpondrán el nombre y la autoridad del César: dentro de seis dias tendrán el infame placer de verlo morir en un patíbulo. No obstante, al mismo presidente Pilato declarará el Salvador, presentado como reo, que no ha venido á hacer sombra á los Reyes de la tierra, porque su reino no es de este mundo. El es real y verdaderamente Rey

de los cielos y de la tierra, como Unigénito del Padre nacido desde la eternidad en esto, y enviado al mundo para esto. Mas no es su voluntad andar engolfado sobre la tierra en medio del brillo y estrépito de las armas, ni quiere hacer alarde del resplandor del oro y de las piedras preciosas. El que puede con solo el imperio de su palabra reducir á cenizas á todos sus enemigos, no se complace en llevar detras de sí arrastrando ciudades cautivas y muchedumbre de personas gimiendo entre cadenas. El es tambien por su Sacrosanta Humanidad el legítimo heredero del cetro de David, y su mismo Eterno Padre lo ha declarado con el derecho de herencia sobre todas las naciones: "Te daré en herencia, canta el Salmista, á las gentes y tus posesiones hasta los términos de la tierra." Ademas de esto, por su doctrina, por sus milagros, por sus ejemplos y por su muerte, á él solo corresponde el derecho de conquista, supuesto que ha librado á todo el mundo cuanto estuvo de su parte, de las garras de la bestia infernal y fijado los despojos de la muerte en el trofeo de la Cruz. Ultimamente, por el derecho de compra le pertenecen por súbditos suyos todos los hombres, á quienes rescató con el infinito precio de su sangre. Los fieles aun tenemos otro especial motivo para recibirlo y adorarlo por soberano Rey: porque lo hemos elegido y participado de su sagrado carácter en el Bautismo con la renuncia absoluta del demonio, del mundo, de sus pompas y vanidades.

Es indubitable, pasando á otra cosa, que los judíos tenían á lo menos una noción general del Mesías como Salvador; pero muchos de ellos eran hombres car-

nales, groseros é ignorantes, y erraban en extremo sobre sus cualidades particulares. Esperaban su venida con un esplendor extraordinario, deseaban acatar su majestad como á la de los monarcas, y se persuadian admirar su poder como el de un héroe ó un conquistador armado y terrible: su ambicion, su amor propio y su venganza se lisonjaban con que los colmaria de toda clase de bienes y prosperidades temporales. El misterio de los padecimientos y humillaciones del Divino Libertador de que tenian solamente una idea confusa, era para ellos un motivo de escándalo, cuando esto formaba justamente uno de sus caracteres esenciales. El, pues, apareció sobre la tierra manso, pobre, humilde, despreciado, paciente, laborioso y condenado á muerte, segun lo habian representado los sagrados oráculos: su grandeza toda era sobrenatural y divina, y estaba oculta bajo la forma de un esclavo.

Abundan los pasajes de la Santa Escritura en que se declara que Dios es Salvador, y que en efecto salva á los hombres por Jesucristo. Me valdré de algunos pocos de estos testimonios, consultando á la posible brevedad. David nos dice: "Que el Señor es suave con todos; y que sus misericordias están derramadas en todas sus obras." San Pablo, en su Epístola que escribió á Timoteo, nos enseña lá misma verdad: "Esperamos, dice, en Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, singularmente de los fieles." San Juan, en su primera Epístola asegura: "Que el Padre envió á su Hijo como Salvador del mundo." El es, segun el Evangelio, el Cordero de Dios que borra los pecados del mundo: el Verbo Eterno, verdadera luz

que ilumina á todo hombre que viene á este mundo: el Hijo del Hombre, que vino á buscar y á salvar lo que habia perecido." De estos fundamentos deduce el grande Agustino, Doctor de la gracia, esta esclarecida consecuencia que ha defendido: "Dios quiere salvar á todos los hombres, si obedecen á los movimientos de la gracia que previene su voluntad, que excita en ellos los buenos deseos y los inclina á las buenas acciones." Ciertamente Dios, que con una voluntad legislativa y absoluta quiere que el hombre sea libre para obrar bien, ó mal segun su eleccion, con otra voluntad puramente permisiva lo deja usar de su libertad, y resistir á las gracias que le concede. Con otra voluntad de amor general, quiere dar en consideracion á los méritos de Jesucristo, y da en efecto á todos los hombres sin excepcion, gracias actuales y transeuntes, ó medios para salvarse mas ó menos poderosos y abundantes; de tal suerte, que si no abusaran de ellos los sugetos que los reciben, llegarían tarde ó temprano á conseguir su salvacion. Con otra voluntad de eleccion, de predileccion y de preferencia quiere salvar con mas eficacia á unos que á otros, para lo cual les da mejores auxilios, y esta se llama predestinacion.

Decidme ahora, ¿hubo jamas ó habrá en adelante triunfo igual al de este Rey y Salvador? Bien es, que los Santos Padres lo miran como una figura de su entrada triunfante en la Jerusalem celestial. Yo añado, que despues de haber juzgado á los vivos y á los muertos, se completará en toda su integridad y última perfeccion. ¡Oh! entonces ascenderá Jesucristo á los cielos acompañado de toda su corte de Angeles

y de Santos. Estos lo seguirán gloriosos en sus almas y en sus cuerpos; es decir, libres de la culpa, revestidos con las estolas de gala ó de blancura, y con los resplandores de la caridad. Los Santos Doctores llevarán en las manos antorchas encendidas de la sabiduría y ciencia divina; los generosos Mártires las palmas de la victoria que alcanzaron en la tierra con su sangre, y las admirables Vírgenes los lirios ó azucenas que denotan su singular pureza y castidad. Los bienaventurados Sacerdotes y Confesores volarán como la paloma hácia el arca teniendo consigo los ramos de oliva, que es el símbolo de la uncion y de la paz; los Penitentes voluntarios y magnánimos se darán á conocer por sus hacecitos de mirra y de retama como signos de su rara abstencion y mortificacion, y una grande é innumerable turba de escogidos se distinguirá y presentará el agradable y variado aspecto de sus insignias especiales con los diversos racimos ó ramilletes de rosas, claveles, amapolas, nardos y jazmines de toda otra virtud y santidad. Pero ¿para qué es mas! ya es tiempo de comenzar la

SEGUNDA PARTE

Las instrucciones de que se ocupó hoy Jesus en el templo son tan copiosas, admirables y profundas, que el entendimiento humano se deslumbra herido por la fuerza de su grande luz: sus palabras se dirigen á hacer dar á Dios la gloria digna de su infinita grandeza, á dejarse ver en el principio del sacrificio

mas perfecto de sí mismo, y á declarar su Divinidad con estas señales, y con la prediccion de su muerte y de sus prodigiosos efectos. No menos describe la infelicidad de aquel que por un afecto desordenado á las cosas de la tierra, ama á su alma en este mundo para perderla en el otro, que de la felicidad del que por su amor pierde su alma en esta vida para salvarla en la vida eterna. Ya recomienda la excelencia de su servicio y de su seguimiento, que será premiado con el favor de su Eterno Padre: ya va á fallar con su espontáneo holocausto sobre el juicio del mundo, á lanzar al Príncipe de las tinieblas, y á traer á sí todas las cosas. Su discurso entero es un hermoso bosquejo así del dogma especulativo como de la mas sana moral: el amor, el celo, la dulzura, la misericordia y la santidad se miran pintados en él con sus propios sobresalientes rasgos. No pudiendo pues comprenderlo todo en un breve punto, aun con una sencilla y general exposicion, me contraeré únicamente á las pocas expresiones con que reprendió la culpa de los profanadores del templo: "Está escrito, les dijo; mi casa será casa de oracion; pero vosotros la habeis hecho cueva de ladrones." Ellas ofrecen para nuestro aprovechamiento dos objetos preciosos é importantes, á saber, la oracion y el respeto debido á los templos.

El mismo celo extraordinario de que se revistió Jesucristo la primera vez que fué al templo al principio de su predicacion, y no teniendo aún consigo sino cuatro discípulos, hizo resplandecer tambien en esta segunda ocasion que entró en él con un grande acompañamiento. Echó fuera todos aquellos que compraban y vendian en el templo, y echó por tierra las

mesas de los banqueros y las sillas de los que vendian las palomas. ¡Cuán agradable pues no será á este Salvador Divino, á su Eterno Padre y á su Santo Espíritu la oracion, á cuyo ejercicio están destinados los templos! La oracion, por decirlo así, es el alma del justo, la ocupacion mas dulce y mas consoladora del cristiano, y el escudo firme de un espíritu sinceramente penetrado del amor de Dios. Ya el Profeta Isaias, hablando principalmente de la oracion mental, habia dicho: "Mi alma eleva sus deseos hácia vos en la noche, y desde la mañana mi espíritu y mi corazon se convierten á vos." Jesucristo, segun refiere el Evangelio, "oraba muchas veces de dia, y pasaba las noches en oracion;" que probablemente fué mental. Y como que desea tanto nuestro bien, nos ha exhortado y excitado á que le pidamos: "Pediréis lo que querais, nos dice por San Juan, y se os concederá." Tambien es muy debida á Dios la oracion vocal, con que pronunciamos tantas y tan buenas peticiones que nos enseña la Santa Iglesia: supuesto que el Señor nos ha dado el alma y el cuerpo, estamos obligados á honrarlo con todas nuestras acciones espirituales y corporales. En la oracion mental el corazon mueve á la lengua, y en la vocal la lengua dirige al corazon.

"Mas, como continúa el Evangelio, luego que Jesus arrojó por tierra las mesas de los profanadores del templo, se acercaron á él los ciegos y los cojos, y los sanó." Esto es solamente una figura de las maravillas sobrenaturales que obra en nuestras almas. A los que se llegaren á él ciegos por falta de luces para conducirse en la ciencia de la salvacion, les dará la vista iluminándolos, despues de haberle rogado con humil-

dad: á los que fueren á él cojos por falta de fuerzas para andar en el camino de la paz, serán afirmados y enderezados en las sendas de la justicia. En una palabra, "la oracion, como explica San Agustin, es la llave del cielo."

Atendamos ahora al respeto que conviene prestar á los sagrados Templos. ¡Oh! el primer Tabernáculo consagrado al culto del verdadero Dios, y el primero que ha habido absolutamente hablando, lo formó Moisés en el desierto, segun el ejemplar que se le mostró en el monte. David reunió los materiales para el primer Templo de Jerusalem, y su hijo Salomon le hizo construir en el monte Sion á expensas de gastos prodigiosos. No habia jamas existido otro alguno entre los gentiles que hubiera podido servirle de modelo. Despues de concluido, se le apareció Dios y le dijo: "Oí tu oracion . . . Santifiqué este edificio y coloqué en él para siempre la gloria de mi nombre; en él encontraréis siempre abiertos y propicios mis ojos, y mi corazon." Pero este mismo Templo que fué reedificado despues del cautiverio en Babilonia, era sombra únicamente de los Templos de Jesucristo. En él se guardaba el Arca de la Alianza, donde estaban las Tablas de la Ley precursora de la Ley de gracia: allí se veía un vaso lleno del maná con que Dios alimentó milagrosamente á los israelitas por espacio de cuarenta años como figura de la Santa Eucaristía: allí se depositaba la vara de Aaron, que es el símbolo del nuevo sacerdocio. ¡Con qué religioso pavor no deberemos pues acercarnos, adorar y servir al Criador de todas las cosas en sus sagradas mansiones! Verdad es que no necesita de nuestros homenajes exteriores;

mas es fuerza tributárselos, no solo en el fondo de nuestra alma y en lo particular, sino principalmente en los lugares de asilo y de propiciacion, en público y en comunidad. La Religion es uno de los vínculos sociales, sin el cual quedarian los hombres reducidos bien pronto al estado de salvajes. De consiguiente, nuestros Templos exigen de nosotros devocion, miramiento y modestia, mucho mas aquellos en que se ofrece y se conserva el Sacrosanto Cuerpo y Sangre de Cristo.

¡Qué adoraban los paganos en sus templos? ¡Ah! unos simulacros escandalosamente desnudos y representados con geroglíficos de aventuras fabulosas y de vicios. Júpiter, como dice un ilustre escritor, tenia el águila que habia robado á Ganimedes; Juno el pavo, que caracterizaba el orgullo; Venus todo el aparato de la lubricidad, y Mercurio la bolsa que sirve de tentacion á los ladrones. ¡Con qué veneracion miran los herejes á las Iglesias! ¡Oh! lejos de esto han llevado el espíritu de contradiccion contra los católicos, hasta el extremo de suprimir el nombre de Iglesia. A sus edificios les llaman *preché*, ó el lugar de sus reuniones, palabra desconocida de toda la antigüedad, ó tambien temple al estilo de los judíos y de los gentiles. Han desterrado todos los adornos capaces de excitar al culto interno y externo; critican del uso del oro, de la plata y de las piedras preciosas, como si Dios no fuera digno de las obras de sus manos, y no aprecian ni ven como sagrados á estos lugares. No hay para qué cansarnos: solamente las iglesias de los cristianos son propias para inspirar la virtud y el respeto á la Divinidad. Ellas están con-

sagradas á la oracion, á la celebracion de los divinos misterios y al buen uso de los Sacramentos. Por eso es muy sensible que haya fieles que se porten con irreverencia y escándalo en la Casa de Dios. Quiénes, aunque no compran palomas en ella como los judíos, hacen caer, sin embargo, á las castas palomas, vendiéndolas al demonio atadas con los lazos de la concupiscencia: quiénes van á ella con las galas que inventan el lujo y la vanidad, y la señalan por el punto de reunion para sus citas amorosas: quiénes se emplean el poco tiempo que asisten á ella en vistas inmodestas, conversaciones, risas, murmuracion, des-envoltura y galanteo. Pero Jesucristo, que con un celo ardiente tomó el azote en su mano en el Templo de Jerusalem contra los traficantes sacrílegos, juzgará un día con mayor severidad las enormes iniquidades de estos cristianos.

Para dar fin á toda esta doctrina, no dejaré de referir un pasaje repentino y muy interesante del Evangelio del día. ¡Oh! el alma de Jesucristo se conturbó voluntariamente, estando aun en medio de sus luminosas lecciones, para santificar todas nuestras penas: vino entonces del cielo esta voz: "y lo he glorificado, esto es, mi nombre; y lo glorificaré de nuevo." La turba que se hallaba allí, y la oyó, decia "que habia sido un trueno." Otros decian: "un Angel le ha hablado." ¡Qué significa, pues, todo esto, ¡oh Dios Santo! sino que vuestro nombre ha sido glorificado por Jesucristo en su vida; iba á ser glorificado en su pasion y muerte, en su Resurreccion, Ascension,venida del Espíritu Santo, y será últimamente glorificado cuando venga á juzgar á los vivos y á los muer-

tos! Pero en la ciudad y en el Templo de Jerusalem fué ensalzada vuestra soberana majestad, con haber dado á conocer á vuestro Hijo amado. El triunfó como Rey y Libertador prometido, y con los distintivos de manso y humilde, que solo á él podian convenirle. El exaltó vuestro nombre con mostrar á los hombres el plan de vuestra misericordia y bondad que estaba para poner en planta: El les enseñó con la infinita sabiduría de vuestros consejos á emplearse en la oracion digna de Vos y del Santuario en que habitais. *Et introivit Jerosolyman in Templum.*

Los que vivimos por un particular favor del cielo en el seno de la Iglesia Católica, como súbditos de este excelso Rey y Salvador, hemos de poner todos nuestros conatos en que nos domine siempre al imperio de su voluntad en todas nuestras obras. En el reinado suavísimo de esta piedrecilla misteriosa que se convirtió en una gran montaña, y derribó al coloso de los cuatro imperios, seremos gobernados con leyes inmaculadas y prosperaremos con la gracia, con la virtud y con toda justicia. La Sangre de nuestro Redentor nos libraré de la muerte de la culpa y nos fortalecerá prodigiosamente para adelantarnos en los multiplicados caminos hácia nuestro sumo bien. Le ofreceremos el sacrificio voluntario de nosotros mismos á ejemplo de David, y alabaremos públicamente su nombre. "Porque no ha sido dado á los hombres bajo del cielo otro nombre, que el de Jesus, en que corresponda que seamos salvos." Confesémoslo, invoquémoslo, bendigámoslo, rindámosle el culto supremo interno y esterno que se merece, celebremos su triunfo, pero rebosando en las delicias espirituales que vino

á prodigarnos: obliquémosle, en fin, á vencer con la fuerza de su santo amor, la oposicion de nuestra naturaleza corrompida, para servirle cristianamente y tener parte alguna vez en su eterna gloria.

Así SEA.

SERMON DEL SANTÍSIMO REDENTOR

Sic enim Deus dilexit mundum, ut
Filium suum Unigenitum daret.
- Porque de tal suerte amó Dios al
mundo, que le dió á su Hijo Unigé-
nito.

S. JUAN, CAP. III, V. 16.

Solo aquel amor gratuito y constante de Dios para con el hombre, cuya dignidad es inaccesible al conocimiento de todos los Angeles y de todos los hombres, pudo ciertamente obrar el Sacramento de nuestra reconciliacion. Que un Dios se revista de carne, que nazca por el hombre y que muera por él; el Señor por los siervos, el Criador por las criaturas y el piadoso por los impíos, es un misterio mas bien digno de admiracion y de silencio, que de alguna exposicion: es un arcano perpetuo, fuera de los alcances de toda virtud natural, aunque se esfuerce en comprenderlo, y que únicamente el mismo Salvador fué el primero que se lo reveló á Nicodemo.

Apenas oye Abraham la voz de Dios que le manda sacrificar á su unigénito, cuando al punto le obedece, sin pérdida de tiempo sale de noche de su casa,